

Los que disfrazan al nene

En la época de las caretas y de las borra-
cheras, de las bromitas y de los broma-
zos, muchos padres pierden el juicio, y tien-
nen la rareza de gastarse un sentido en
disfrazar a los inocentes frutos y a las tier-
nas frutitas de su amor, o de lo que sea.
Digalo si no don Melitón Aldabilla.

Dicho señor y su consorte sostenían el
diálogo siguiente, ocho días antes del ad-
venimiento del carnaval:

—Melitón, es preciso que este año vis-
tamos a nuestro Faustito de cualquier cosa.

—¿De cualquier cosa? No me gusta ese
traje, Petra.

—Quiero decirte que le vestiremos de lo
que a tí te guste más.

—Entonces... de
costilla empanada.

—¡Qué chistoso!

—Mira, podíamos
vestirlo a la federica.

—No es propio ha-
cerle traje de mujer.

—¿Cómo de mu-
jer?

—¿No dices que a
la Federica? ¡Si fue-
se al Federico!

—No seas bestia,
querida Petra. El tra-
je a la federica es así,
una especie de... va-
mos, un traje de la
Edad Media.

—Pues Faustito no
ha llegado a esa
edad todavía; conque no pienses en seme-
jante disfraz.

—Parece mentira, Petra.

—¿Te acuerdas del trajecito de San Juan
que llevó en la procesión? Pues bien; se le
quita el borrego y se le pone el casco.

—¿Al borrego?

—No, al niño. Y parecerá un infante
completamente romano.

—Lo que semejara es un coracero en
paños menores.

—Todo te parece mal. Dí de una vez lo
que quieres.

—Lo que dijimos primero.

—Bueno; le vestiremos a la Saturnina.

—¡A la federica, mujer!

.....

Estando en el diálogo anterior, presen-
tóse al matrimonio una vecina muy entrometida,
y facilitó la solución del asunto de
la mejor manera imaginable.

—¿Cómo? Pues proporcionando a la cria-
tura un traje de perro de aguas, tan com-
pleto y tan bien hecho, que era un verda-
dero prodigio de propiedad.

Después de ser admirado el traje por ve-
cinos y amigos, y por muchos amigos de
los amigos y de los vecinos, salió Fausto

con sus lanas blancas, su hociquito sonro-
sado y su collarín rojo, por esas calles de
Dios delante de sus papás. Pero había allí
tal barullo de máscaras y de seres huma-
nos, y llegaban a tal extremo las apretu-
ras, que el angelito canino se escabulló en-
tre la multitud, y no tardó en perderse.

Separado de la familia por el oleaje de
la apibada concurrencia, fué a parar in-
esperada y violentamente a poder de un su-
jeto de mal pelaje, que había leído aquella
misma mañana un aviso que decía así:

“Al que presente en la calle Tal núme-
ro tantos un perro de aguas con un collar
encarnado, que sabe andar en dos patas y
atiende por el nombre de Fausto, se le gra-
tificará.”

Al ver al supuesto
pichicho como un pa-
lomino atontado, vi-
nosele a la memoria
el anuncio preinser-
to, y ocurriósele lla-
mar Fausto al apa-
rente animal, que
desde luego atendió
por su nombre.

Ya no le capó du-
da al individuo codi-
cioso. Agarró a Faus-
to, se lo metió deba-
jo del brazo y fué de-
rechito a la calle in-
dicada.

El pobre, niño, so-
brecogido por la emo-
ción, ni siquiera po-
día llorar.

Poco después, el desconocido recibía cin-
co pesos de la dueña del perro extraviado,
y el desdichado Fausto cinco arañazos del
gato de la casa que, menos torpe que su
ama, vió que el recién llegado perrito no
era el auténtico, sino uno falsificado.

Tales caricias hubieron de sacar de sus
casillas a Fausto, y cuando menos lo es-
peraba la señora, se encontró con que el
perro comenzó a llorar y a llamar a su ma-
má desesperadamente.

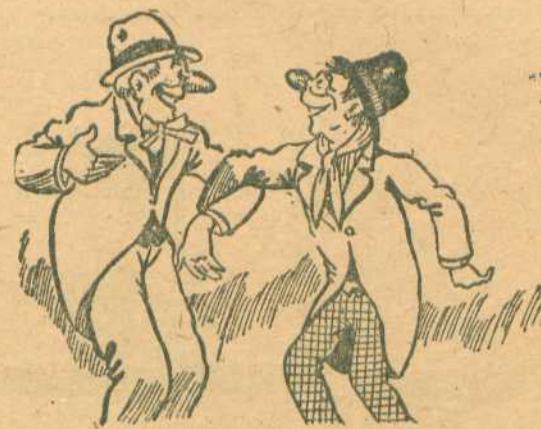
¡Ustedes calculen cuál sería el asombro
de la buena mujer!

Suponemos que el perro apócrifo habrá
vuelto al regazo de doña Petra. Pero no
sabemos más.

Lo que sí sabemos, es que todavía le du-
ra la impresión de aquella inesperada bro-
mita de carnaval al desventurado Fausto y
a los miembros de su apreciable familia,
que no cesan ni cesarán de renegar de la
propiedad de los trajes de máscara, y de
la manía de disfrazar a los nenes, mientras
Dios les conserve la existencia en este va-
lle de lágrimas y de serpentinás.

J. Pérez Zúñiga.

Dib. de Soldati.



—Vamos a ver, ¿qué diferencia encuen-
tra usted entre un hombre y un camello?
—Que el camello puede trabajar 30 días
sin beber y el hombre puede beber 30 días
sin trabajar.

—La enfermedad de Robinez ha tenido
un funesto desenlace.
—¿Al fin murió, doctor?
—No, está bueno y sano; pero no me ha
pagado la cuenta de las visitas.

CINZANO

Preferido por
sus cualidades
tónicas.

PIDAN
EXTRACTO DE MALTA
BUENOS AIRES

A CAVIA 3264 UT. 48 PALERMO



Si nota Vd.

que sus fuerzas decaen o
se debilitan sus nervios,
recurra a la

Bioforina
Líquida de
Ruxell.

Es el tónico vitalizador
por excelencia.

Su efecto es rápido, se-
guro y estable.

Su acción se dirige a la
vez al sistema nervioso,
a la sangre, al cerebro y
a los músculos.

Generalmente basta con
un solo frasco para lo-
grar una cura completa.
Se vende en todas las
buenas farmacias.

Concesionarios exclusivos
para la América del Sud:

Bendinger y Cía.
Sarmiento 643
B. Aires